

SITUACION INSOSTENIBLE

Los obreros que no trabajan

La Federación Local de la Edificación, de Madrid, y la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» tienen planteado un problema de excepcional importancia, suficiente para justificar la honda preocupación de los que dirigen los prestigiosos organismos sindicales a que nos referimos. Son colectivos perfectamente dirigidos y administrados, con orientación firme y segura, inspirada en los principios de la Unión General de Trabajadores, a que pertenecen, y capaces de conducirse siempre con la máxima serenidad, que no excluye, sino antes bien afirma, la energía que ponen en sus actos las personas y las colectividades que poseen perfecto equilibrio espiritual.

Pero es evidente que ante el problema cuyos dañosos efectos son bien perceptibles habrán de adoptar resoluciones que tiendan, por lo menos, a disminuir la importancia del mal que afecta a la mayoría de los trabajadores de los oficios de la edificación. Efectivamente, hay datos bastante para afirmar que en el ramo de albañilería un 60 por 100 de los trabajadores carece de ocupación. Son, pues, unos millares de familias obreras las que viven—si se puede llamar vida a situación tan angustiosa—privadas del jornal de quien principalmente alegaba los recursos para sostener, en la mayoría de los casos, numerosa prole. Tanto una como otra organización han denunciado estos hechos, en razonados manifiestos, a la opinión pública, que hemos reproducido en nuestras columnas. Suponemos que los Poderes públicos han fijado ya su atención en el problema y que se disponen a estudiar las soluciones adecuadas. Porque sería ciertamente muy triste que la actitud de serenidad, desprovista de toda iracundia y apasionamiento, que guardan los trabajadores organizados de la edificación, se interpretara como síntoma de que la crisis de trabajo en Madrid no era sino un pasajero fenómeno de mínimas proporciones.

Porque hasta ahora ha venido siendo lo tradicional en España que los Gobiernos dieran de lado los más complicados problemas cuando las víctimas no se agitando con ademanes desesperados, destemplado el grito y los puños en alto. Sin tener en cuenta que los dolores más hondos se manifiestan en los espíritus serenos por una concentración de la angustia, que, aun no expresándose por el grito atrado y el ademán histriónico, es claramente perceptible para los que saben mirar al fondo de las cosas.

Muchos son los factores que hay que tener en cuenta al enjuiciar este problema de la falta de trabajo en la edificación, industria que alcanzó algún desarrollo en Madrid. En primer término no olvidamos que una gran parte de los obreros albañiles, los que forman el grupo de peones, no son operarios cualificados cuya labor requiera un previo y amplio período de aprendizaje. Por ser suficiente más bien un esfuerzo puramente muscular solicitan el trabajo de peones muchos braceros del campo y de la pequeña población, que vienen a Madrid con la esperanza de mejorar las condiciones de su vida. Forman éstos un aluvión de trabajadores que aumenta continuamente el núcleo de los que se ocupan en la edificación, realmente con su presencia agravan en extremo la situación de carencia de trabajo que ya hace años se siente en Madrid intensamente.

Ahora bien; esto no desvirtúa ni mengua la gravedad del mal a que aludimos. Porque, de una parte, el éxodo de trabajadores que salen de sus pueblos para concentrarse en la metrópoli descubre bien a las claras que la carencia de trabajo es un fenómeno económico que afecta por completo a la nación entera. Y de otra, coincide la inactividad en la industria de la edificación con la enorme falta de viviendas en Madrid, que constituye una lamentable paradoja, de la que se derivan daños irreparables para la salud y la moralidad públicas por el hacinamiento de personas de uno y otro sexo que han de vivir íntimamente mezcladas con criaturas en los tugurios carísimos, pero reducidos, que habitan la mayor parte de las familias obreras y de la llamada clase media.

Ni se puede explicar tampoco el retraimiento del capital por lo que injustamente se ha dado en llamar «las exigencias de los trabajadores». Son precisamente los de la edificación quienes perciben más exiguos jornales, cuyo promedio no excede de ocho pesetas, y además los que sufren con más rigor treguas forzadas de paro aun dentro de la normalidad del trabajo, impuestas por el rigor de los frios, hielos y lluvias durante la temporada del invierno. Recordocen esto que decimos los propios patronos y los técnicos, con los que mantienen relaciones de consideración las colectividades sindicales; y bien reciente se halla la ocasión en que el presidente del Directorio declaraba que la prosperidad de un país no se acreditaba por el bajo del precio de sus pro-

ductos, sino más bien por la capacidad adquisitiva de los consumidores.

Sin esbozar más que algunos aspectos del problema, con los enunciados basta para señalar la intervención decisiva que en la resolución del problema corresponde al Ayuntamiento de Madrid y al Estado. Que se invoque el patriotismo con frecuencia no acredita tanto amor a la patria como cuando son los hechos quienes atestiguan la plenitud y la sinceridad de los sentimientos. Mucho, muchísimo podría hacer el Ayuntamiento de Madrid en esta cuestión de la falta de viviendas, que ya fué planteada por Ayuntamientos anteriores, en que se hallaba representada la clase trabajadora madrileña por los concejales socialistas, llegándose a reservar cierto número de millones de pesetas en la distribución de un empréstito para la finalidad de construir barridas de casas baratas, asunto al que se dedica, por lo visto, menor atención que a la organización de los festivales de Carnaval.

Y el Estado, siendo el fenómeno de carácter nacional, no puede inhibirse tampoco en la adopción de medidas que satisfagan la aspiración, tan legítima como honrada, que sienten los obreros de hallar trabajo continuado y decorosamente retribuido. Desembarrasar del problema de Marruecos—la torturante pesadilla nacional—y encauzar hacia las necesidades nacionales de producción, de riqueza y bienestar la corriente de gastos que tan impetuosa y de golpe se ha venido derramando en el Norte de Africa, esa sí que sería una política que contaría con el aplauso popular y haría resurgir la fe y el optimismo de los ciudadanos en el próspero desenvolvimiento de la nacionalidad española.

Nosotros cumplimos con nuestro deber al proclamar que es verdaderamente insostenible la situación de los trabajadores de la edificación. Seguramente que en la asamblea que van a celebrar el próximo día 23 el Comité de la Federación Local de Obreros de la Edificación y la Junta directiva de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» se exteriorizarán anhelos y reclamaciones que en el fondo coincidirán con lo que dejamos expuesto. Ahora, que las autoridades y el Gobierno acojan con buena disposición las peticiones que se formulan y que las tramiten con la urgencia y la atención que las circunstancias requieren.

Para estudiar el problema de la inmigración

PARIS, 19.—El ministro del Trabajo y de la Higiene, señor Justín Godart, ha salido con dirección a Varsovia, donde firmará con el Gobierno polaco un protocolo relativo al régimen de la inmigración de los trabajadores polacos en Francia y para examinar el funcionamiento de los servicios organizados por los agentes de su ministerio, que tienen en Polonia la misión de examinar, en el aspecto profesional y sanitario, a los trabajadores que emigran para buscar trabajo en Francia.

Efemérides

Voltaire

20 de febrero de 1694.—En este día nació Francisco María Arouet Voltaire, poeta épico y satírico, autor dramático, historiador, filósofo, y uno de los hombres más célebres de Francia del siglo XVIII. Estuvo encarcelado un año en la Bastilla en 1718 por su ponérselo autor de una sátira contra la memoria de Luis XIV. Huyendo de nuevas persecuciones, pasó a Inglaterra, donde permaneció tres años. Vuelto a París, dedicóse a la literatura; pero los muchos disgustos que sufrió y envidias que suscitó con su pluma le obligaron a refugiarse en Berlín, donde halló la protección de Federico de Prusia. También allí le ocurrió su carácter la enemistad de la corte, por lo que se retiró definitivamente a Ferney, donde pasó solitario sus últimos años entregado a una activa producción literaria. Fue enemigo de todas las religiones, por lo cual puede tenerse por fundador de la escuela escéptica moderna en Francia. Murió en 1778.

Sus obras principales fueron Edipo, Zaira, Oréstes, Mahoma, tragedias; La Herencia, poema épico; Historia de Carlos XII de Suecia, Historia de Pedro el Grande, Cartas filosóficas, Discurso sobre el hombre, etc., etc.

Destierro de Unamuno

20 de febrero de 1924.—Aun cuando la efemérides es reciente, nos parece oportuno recordar la fecha en que fué desterrado a Canarias, a la isla de Fuerteventura, el ex rector de la Universidad de Salamanca don Miguel de Unamuno, por sus ataques al régimen directorial imperante. A poco fué destituido de su cátedra de Lengua griega de la citada Universidad, y que aun está sin proveer.

Bienaventurados...



—Tengo hambre, mamá. —¡Si nos dieran la merienda que aquella señora ofrece a su perro!

Declaraciones de Besteiro

El distinguido escritor don Carlos Esplá ha publicado en «El Liberal», de Madrid, la siguiente crónica, enviada desde París:

«El Congreso nacional del Partido Socialista francés ha constituido otra deposición para los adversarios del Gobierno Herriot. Todo lo esperaba con un acuerdo unánime que uniese las tres tendencias del Partido: la de izquierda, de Braque; la del centro, de Blum, y la de derecha, de Renaudel. En realidad, no ha habido más que las dos primeras tendencias, para acabar en una sola, la de León Blum, que es por ahora la figura más importante del Socialismo francés, además de ser uno de los espíritus más finos y selectos de la política francesa.

El Congreso no sólo ha tenido una importancia inmediata, la de fortalecer al Gobierno de Herriot, sino que ha revelado una serie de posibilidades internacionales. Efectivamente; entre los primeros Congresos socialistas con delegados que vivían en sus respectivos países en una posición minoritaria y de protesta, fuera de la ley muchas veces, y los Congresos actuales con delegados extranjeros que han sido ministros o que se preparan para serlo, hay una gran diferencia.

A partir de la guerra, el Socialismo europeo entra en una fase de colaboración política; se convierte automáticamente en un instrumento nacional de gobierno y desaparecen muchos de sus matizos virilados. En una época como ésta es cuando da todos sus frutos la acción política de uno de los movimientos más políticos del Socialismo: Janus. Los socialistas viven, pues, en un período de realidad política. Realizan en la mayoría de las naciones una oposición constructiva. Saben que el discurso de un líder puede ser dentro de poco tiempo un programa de gobierno. Basta fijarse, si no, en los nombres de estos tres delegados extranjeros que han asistido al Congreso de Grenoble: Hilferding, ex ministro alemán; Tom Shaw, ex ministro inglés; Vandervelde, ex ministro belga.

A veces un Congreso socialista puede confundirse con una asamblea de la Sociedad de Naciones, o viceversa. Son los mismos delegados, y para mayor semejanza hay en los Congresos socialistas las representaciones de minorías nacionales, es decir, las de los Partidos Socialistas que aun viven en época de persecuciones. Estos delegados se levantan invariablemente para decir que en su patria no hay libertad, que no se respeta ningún derecho humano. Estos son los Partidos que viven en un estado de pureza revolucionaria y hacen un llamamiento a los camaradas extranjeros que han sido ministros. Uno de estos delegados fué Matteotti, que pronunció esta angustiosa apelación en el anterior Congreso de Lille.

Para divergendo sobre el Congreso de Grenoble nos estabamos yendo muy lejos. Hubiésemos incluso llegado a hablar de esa naciente Internacional fascista, que por lo demás, ya existe, frente a esta otra Internacional Socialista con tantos ex ministros y con tan fuertes contactos con algunos Gobiernos. Pero mejor que hacer por nuestra cuenta los comentarios al Congreso de Grenoble, dejemos la palabra al delegado español, que, de paso en París, una vez terminadas las deliberaciones del Partido, ha tenido la amabilidad de hacernos estas declaraciones.

El señor Besteiro me ha dicho textualmente: —Estoy satisfecho del viaje, que má ha dado ocasión para ver manifestarse con todo su valor y potencialidad la obra del Partido Socialista francés en el Congreso de Grenoble. Ha habido plena coincidencia en reconocer que no solamente el Partido Socialista francés profesa con entera claridad los principios conocidos en que se funda el Socialismo, sino que, además, ha logrado tan gran capacidad técnica, que si los acontecimientos lo exigen se convertirá en un admirable instrumento de gobierno socialista.

Han sido varias las intervenciones notables de los militantes que han tomado parte en el Congreso; pero sobre todo ha proporcionado mi admiración el dominio demostrado por el camarada Gastón Levy, tratándose de los más complicados asuntos económicos. Además de eso he podido apreciar hasta qué punto la personalidad de León Blum encarna el espíritu del Par-

dos Santos, y por esta razón creyeron que lo lógico y natural era que el presidente de la República les encargase a ellos la formación del nuevo Ministerio. Su sorpresa e indignación ha sido enorme al contemplar cómo se formaba sin grandes dificultades y en breve tiempo un Gabinete integrado por los elementos democráticos y republicanos que coincidían con el Gobierno caído. Y es que los nacionalistas olvidan por pasión política o por egoísta conveniencia que el problema fundamental de la política portuguesa es la cuestión económica y salvar al Estado de la penuria y del déficit. Y la inmensa mayoría de los políticos portugueses continúan en que es preciso continuar la obra iniciada por Alvaro de Castro con sus proyectos fiscales. Además, los nacionalistas no se dan cuenta de que los elementos reaccionarios en el Parlamento suponen muy poco aun numéricamente ante el bloque de las izquierdas, por mucho que sea el odio del capitalismo y la hostilidad hacia las reformas financieras.

Y porque han olvidado todo esto, es por lo que ha ocurrido en la Cámara lo siguiente: Se presentó el nuevo Gobierno, presidido por Victorino Guimarães, y leyó ante la Cámara el programa ministerial, en que se afirma que el Gobierno seguirá la misma política radical en materia financiera del anterior Gabinete.

Terminada la lectura, el señor Cunha Leal, en nombre de los nacionalistas, censuró energicamente la solución dada a la crisis, que dice no fué resuelta con figuras «observancia de los preceptos constitucionales. Dijo que por estas razones el partido nacionalista no podía continuar en el Parlamento, por lo que se retiraba para dedicarse a la propaganda por todo el país y convocar una asamblea de su partido para ver si se toman resoluciones de mayor gravedad, aunque manifestando que siendo ellos elementos de orden nunca realizarían actos revolucionarios.

Inmediatamente todos los diputados nacionalistas abandonaron la Cámara. El acto a resultado muy teatral, pero no se cree que influya grandemente en la vida del Gobierno, ya que estamos en vísperas de elecciones generales.—Abreu.

Se envían circulares y Estatutos de la Cooperativa Gráfica Socialista a cuantas personas o colectividades lo soliciten; ¡Propagad mucho, correligionarios, la suscripción en favor de la imprenta propia!

Franco Rodríguez se retira de la política

En una conferencia dada por el señor Franco Rodríguez en el Ateneo de Logroño anunció que había pensado no mezclarse en la política, de la cual quedaba situado a la distancia lejada.

Esta determinación del actual colaborador de «A B C» y antiguo redactor de «Las Dominicales del Libre Pensamiento», no producirá frío ni calor, será recibida con un encogimiento de hombros. Políticamente, el señor Franco era un carácter insepulto.

(De «El Luchador», diario republicano de Alicante.)

LOS CLASICOS FRANCESES Historia de un buen bramín

Encontré en uno de mis viajes a un viejo bramín, hombre muy juicioso, lleno de talento y muy sabio; cuanto más rico era, más juicioso, porque no careciendo de nada, no tenía necesidad de engrasar a nadie. Su familia estaba muy bien dirigida por tres hermosas mujeres que se completaban en agrado, y cuando no se divertían con sus maridos, se ocupaba en filosofar.

Cerca de su casa, que era hermosa, cómoda y rodeada de jardines encantadores, vivía una india vieja, santurróna, imbécil y muy pobre.

—¿Qué le dijo un día? —Quisiera no haber nacido.

—¿Por qué? —Le pregunté por qué, y me respondió: —Estudio desde hace cuarenta años, que son cuarenta años perdidos; ensayo a lo demás y lo ignoro todo. Este estado produce en mí alma tanta humillación y tal disgusto, que la vida me es insostenible; he nacido y vivo en el tiempo, y no sé lo que es el tiempo; me encuentro en un punto entre dos eternidades, como dicen nuestros sabios, y no sé lo que es la eternidad; estoy compuesto de materia; pienso y nunca he podido instruirme de lo que produce el pensamiento; ignoro si mi entendimiento es en mí una simple facultad como la de andar o digerir, y si pienso con mi cabeza como cojo los objetos con mis manos. No solamente el principio de mi pensamiento me es desconocido, sino que el principio de mis movimientos está igualmente oculto para mí; no sé por qué existo; no obstante, cada día más hacen mil preguntas sobre estos puntos; es preciso responder y no tengo nada bueno que decir; hablo mucho y me quedo confuso y avergonzado después de haber hablado. Lo peor es cuando me preguntan si Brama ha sido producido por Vísnu o si ambos son eternos; Dios es testigo de que no sé una palabra y bien lo dan a entender mis respuestas.

—¿Cómo es eso, reverendo padre, me dicen, explicados como es el mal inunda toda la tierra. Me encuentro tan apurado como los que me hacen la pregunta: algunas veces les digo que todo va lo mejor posible, pero los que han quedado arruinados o mutilados en la guerra no lo creen ni yo tampoco; me retiro a mi casa agobiado por mi curiosidad y mi ignorancia. Leo nuestros antiguos libros y aumentan mis tinieblas. Hablo a mis compañeros; los unos me dicen que es preciso gozar de la vida y burlarse de los hombres; los otros creen saber algo y se pierden en ideas extravagantes; todo aumenta el sentimiento doloroso que experimento. A punto estoy algunas veces de estar en la desesperación, cuando pienso que

UN DISCURSO DE JOUHAUX

Ante la Comisión del desarme

PARIS, 19.—Se ha celebrado en Ginebra una importante reunión de la Comisión del desarme, en la que han comenzado a definir claramente su actitud los elementos representados. En primer término habló el compañero León Jouhaux, secretario general de la Confederación General del Trabajo y delegado del grupo obrero en la Oficina Internacional del Trabajo.

Indicó Jouhaux que conviene tener muy en cuenta los trabajos anteriormente realizados por la Sociedad de Naciones en el aspecto de la fabricación de armas. La Comisión temporal mixta establecida hace poco tiempo cierto número de proposiciones que la nueva Comisión cometería un grave error si las desechara. Jouhaux declaró que la defensa de los intereses superiores imponían a la Comisión la necesidad de limitar todo lo posible los daños que causa la fabricación privada de armas y de municiones.—A. F.

Quien lo quiera que lo pague

PRAGA, 19.—Por el Consejo municipal de Praga se ha tomado el acuerdo de establecer un impuesto destinado al culto que han de pagar exclusivamente los que practiquen la religión católica. Por su parte, las Iglesias abrieron suscripciones entre los concurrentes a ellas destinadas al sostenimiento del clero y de la enseñanza religiosa. Es creencia general que tanto el clero como la enseñanza religiosa lo van a pasar muy mal, porque serán muy pocos los que paguen el impuesto y contribuirán a las suscripciones.—Rehlin.

Los comunistas y el oportunismo

La elección del doctor Marx para presidente del Gobierno de Prusia ha sido posible porque los comunistas, que cuando se trató de elegir a un socialista no se abstuvieron de presentar candidatura, ahora retiraron a su candidato para que el representante de la coalición de izquierdas venciera, alcanzando la mitad más uno de los votos, como exige la Constitución.

Es decir, que por primera vez los comunistas han comprendido que si persistían en su política de intransigencia vendría un Gobierno nacionalista en Prusia, y las consecuencias de ese hecho las han temido, y con razón.

De todos modos, esta prudencia, este oportunismo que no censuramos, no le hubieron con el presidente del Gobierno socialista, y si le han tenido con un católico, el doctor Marx, aunque los católicos alemanes no se parecen a los lectores de «El Debate».

Si los comunistas hubieran procedido con el mismo tacto en el Reichstag, no gobernaría a estas horas en Alemania una coalición de derechas, cuando son mayoría en el Parlamento los diputados antimondarquistas.

Y es que a los comunistas les ciega el odio al Socialismo, y por odio sacrifican al pueblo alemán.

Y pagarán las consecuencias de esa nefasta política.

